

LOS EDIFICIOS PARA ESPECTACULOS FISICO-DEPORTIVOS EN ROMA

Por EDUARDO ALVAREZ DEL PALACIO
JAVIER ANTOÑON CLEMENTE

1. ARQUITECTURA Y DEPORTE EN ROMA

1.1. Delimitación y características básicas de las actividades físico-deportivas en Roma.

Si fijamos por los años de 509, 508 ó 503 a.J.C. la revolución que, derribando la monarquía, estableció la república, los dos siglos que van desde fines del VI hasta fines del IV, constituyen el duro y áspero período en que el pueblo romano fue penosamente adquiriendo los rasgos indelebles con que después habría de pasar la historia (1).

Los latinos de Roma se sacudieron el yugo de los reyes etruscos gracias a su alianza con los sabinos. Los latinos eran labradores, y los sabinos, más bien pastores de las montañas. Ambos pueblos, formados por hombres de la tierra, desconocedores de la vida urbana y endurecidos en el diario contacto con la Naturaleza. Esta alianza sabino-latina inaugura dos siglos de preponderancia campesina, en los cuales los principales magistrados de la ciudad seguirán siendo terratenientes y desarrollando sus actividades en el trabajo de los campos. «En el foro, consagrado antes por los etruscos, se cultivan ahora cebollas» (2). Los primeros tiempos de la República representan una reacción campesina frente a la etapa helenizante del poder etrusco, o lo que es lo mismo, la imposición de los pueblos autóctonos con el consiguiente desarrollo de sus caracteres originarios. La agricultura se sobrepone al comercio tan practicado en la brillante Roma etrusquizada, y puede decirse con razón que «Roma es entonces un pueblo de labradores» (3). Campesina y labradora es también la aristocracia rural que lo gobierna. Cincinato y Mario Curio son buenos ejemplos de labradores que cambian, cuando la patria lo requiere, el arado por las insignias de la suprema autoridad consular.

Sociedad y educación. Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, el estudio de la sociedad romana exige su división en dos períodos bien diferenciados: la Epoca Republicana y la Epoca Imperial.

La Epoca Republicana. La educación romana en este período varía mucho con respecto a la existente en el mundo griego. El concepto de educación integral —*kalokagathia*— de la época clásica griega desaparece completamente. Aquí se persiguen unos objetivos fundamentalmente prácticos, los jóvenes romanos de esta época eran preparados, en su formación general, con una intención eminentemente específica, se trataba de que fuesen buenos profesionales en el desempeño de sus ocupaciones laborales. Se arrincona casi por completo la formación humanística de la persona. La actividad físico-deportiva experimenta un pequeño auge con respecto a la época helenística griega, encajada dentro de ese enfoque eminentemente práctico que daban a su educación y con un objetivo claro de desarrollo y mejora de las cualidades físicas.

Podemos afirmar que la educación de esta época se sustenta sobre tres pilares fundamentales:

- Formar jóvenes de elevado vigor físico.
- Dotarles de una excelente preparación profesional.
- Desarrollar en ellos valores éticos y morales.

Estos tres fundamentos estaban muy por encima de la educación intelectual del joven. Su premisa era «formar hombres válidos para el desempeño de sus tareas laborales».

La Epoca Imperial. A partir del siglo V d.J.C. la sociedad romana se hizo muy conservadora, se vuelve, por decirlo de alguna forma, a los principios que orientaban la sociedad en la época homérica griega. Como consecuencia de ello la educación de este período se convierte en oligárquica. La estructura social del Imperio se configura en tres estratos o capas sociales:

—*La oligarquía.* Clase dominante, la élite, la alta sociedad. Aproximadamente el 10% de la ciudadanía.

—*Los ciudadanos libres.* Clase media, comerciantes, militares, etc. Aproximadamente el 40% de los ciudadanos.

—*Los esclavos.* La clase más baja, privados total y completamente de libertad. El 50% de la población.

El acceso a la cultura estaba prácticamente cerrado para los esclavos y los ciudadanos libres podían acceder a ella pero con bastante dificultad, puesto que su trabajo era eminentemente profesional. La permeabilidad social no existía y era muy difícil pasar de un status social a otro.

Los objetivos de la educación en esta época se centraban:

1. Educación de la élite oligárquica para dirigir el Imperio.

2. La formación de buenos oradores, estadistas, abogados, etc. Cicerón decía al respecto que «un orador no sólo debe hablar bien, sino que debe ser educado enciclopédicamente, debe ser un hombre liberal, de carácter prudente y equilibrado» (4). Los romanos pensaban que un orador era superior a un filósofo; éste divaga, es abstracto en sus planteamientos; aquél es más práctico en sus exposiciones y refleja los problemas de la vida real.

La educación físico-deportiva en la época republicana, como ya hemos visto anteriormente, tenía un carácter utilitario, se preparaban para ser buenos soldados o desarrollar eficazmente su trabajo.

Por contra, en la época imperial esta actividad centra su objetivo fundamental en el mantenimiento de una buena salud, tiene, sobre todo, un carácter higiénico-médico. Durante esta época, adquieren gran relevancia los Juegos Deportivos Romanos, manifestación similar a los Juegos Olímpicos Griegos, aunque con diferencias notables:

—En Grecia, eran participativos, mientras que aquí, tenían carácter de espectáculo.

—Para los romanos, estos Juegos suponían una diversión; los participantes era esclavos y profesionales. El fin primordial de estos festivales físico-deportivos es político: «Pan y Circo». Utilizan esto con un sentido de alienación para la gente, tratando de desviar su atención de los graves problemas políticos y sociales que les aquejaban.

En esta época aparecen los primeros textos referidos a la Educación Física; grandes pensadores y profesionales de la medicina son sus autores:

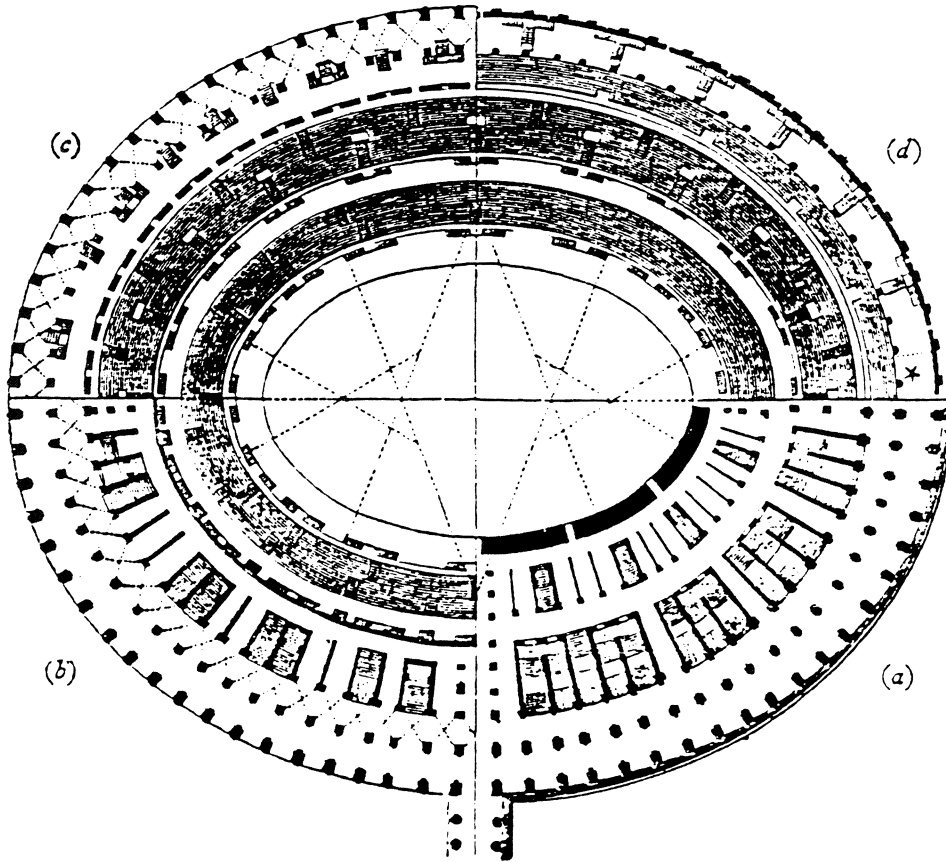
Quintiliano: Defendió la necesidad de dar paso a la actividad física y al juego como fundamento de la educación integral del joven.

Cicerón: Propuso en uno de sus Tratados que los jóvenes ejercitasen su cuerpo al aire libre y en contacto con la naturaleza, como fuente de salud y bienestar físico.

—*Galeno:* Es un médico griego, nacido en Pérgamo en el siglo II d.C. Se fue a Roma, dedicando su vida durante muchos años al cuidado de los gladiadores, llegando a ser médico del propio emperador. Realizó los primeros estudios serios sobre anatomía humana, aunque muy limitados. Fue el primero que se preocupó del comportamiento humano; realizó un cuadro con diferentes caracteres y su análisis. Escribió dos obras sobre Educación Física:

—*De Sanitate Tuedam.* Defiende un concepto de la Educación Física en el que sólo le da un valor médico (preventivo, higiénico, de salud, etc.). El afirma que la Gimnasia y la Higiene son apartados de la Medicina, especialmente útiles para los que sufren algún tipo de trastorno físico.

—*Tratado de Pelota.* Aquí hace una exaltación del deporte. Afirma: «el deporte, y más concretamente los juegos de pelota, tienen ventaja sobre la gimnasia, porque desarrollan mejor el esquema corporal del individuo, a la vez que son más atractivos para él».



Las condiciones que Galeno consideraba importantes para la práctica físico-deportivas, eran:

- Tener buena salud.
- Llegar al pleno desarrollo de las cualidades físicas básicas (fuerza, resistencia, velocidad).

—*Los Juegos Deportivos Romanos.* Como ya hemos visto en el apartado anterior eran una manifestación similar a los Juegos Olímpicos Griegos, aunque con un marcado carácter de espectáculo y no participativos.

En un principio, Epoca Republicana, estos Juegos tuvieron un matiz claramente religioso, sin embargo, poco a poco van transformándose hasta convertirse en una manifestación laica y autónoma. El Estado asignaba un capítulo económico, dentro de su presupuesto oficial, para organizar y controlar esta actividad. Eran gratuitos y durante su celebración se paralizaba prácticamente la vida de las principales ciudades del Imperio.

La actitud de los ciudadanos romanos ante esta manifestación era meramente espectativa y de diversión, despreciaban el participar, excepto en algunas pruebas como la hípica o las carreras de carros. La participación quedaba reservada a los esclavos y a los profesionales. Estos Juegos van adquiriendo con el tiempo gran importancia, hasta llegar a suponer para los ganadores de los mismos su libertad y la adquisición de un gran prestigio social —se convierten en una de las pocas formas de permeabilidad en el complicado entramado social romano.

El programa de estos Juegos difiere sustancialmente del de los griegos, despreciaban el programa olímpico. Desechan prácticamente los agones atléticos —salto, carrera y lanzamiento—, el pentathlon y los agones artísticos; se quedan con los agones luctatorios e hípicas. Sin embargo, transforman completamente la lucha, el pugilato y el pancracio, dándoles un carácter mucho más violento y llegando en muchos casos a la agresión física y moral. Igualmente van a instaurar los *Juegos Gladiatorios*, que más adelante estudiaremos y cuyo fundamento se centra en los combates a muerte hombre contra hombre, hombre contra animales o animales entre sí.

Las modalidades que formaban parte de estos juegos deportivos, eran:

- El pugilato.
- La lucha.
- El pancracio.
- La hípica.

Entre todas ellas destaca por su aceptación entre el pueblo romano la hípica. Esta especialidad era prácticamente la única en la que participaban los nobles. Su desarrollo abarcaba a las carreras de caballos y a las competiciones de carros tirados por caballos; dentro de estas últimas existían diferentes modalidades:

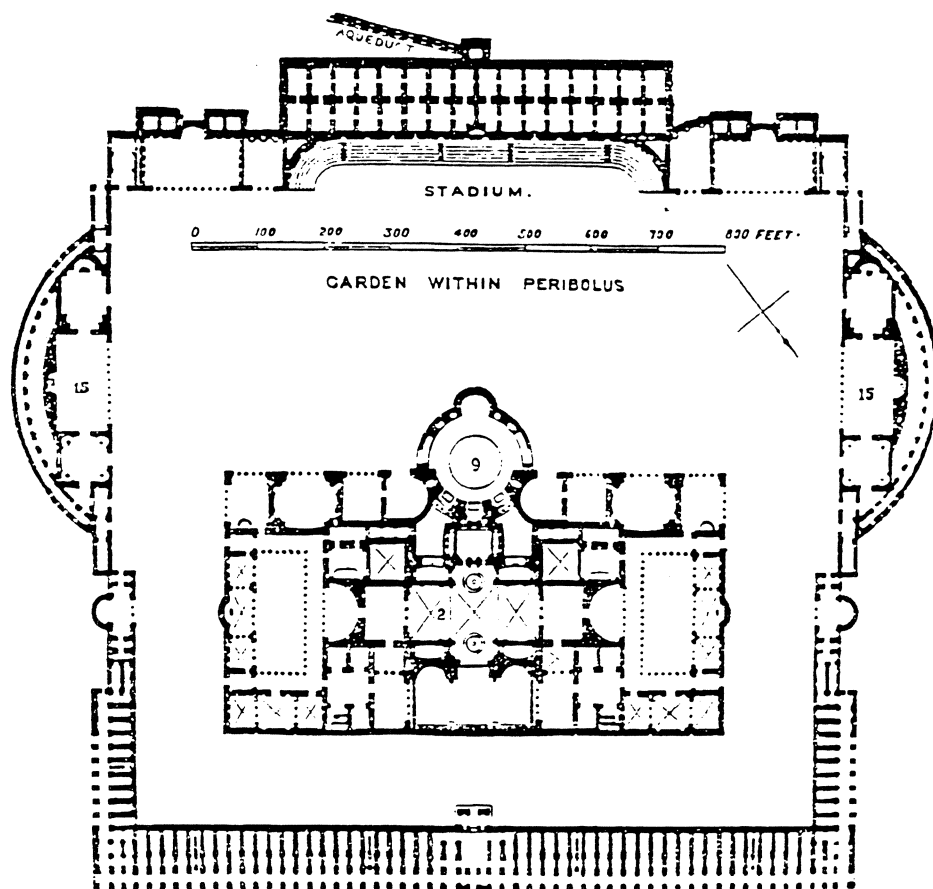
- La auriga: tirada por un solo caballo.
- La biga: tirada por dos caballos.
- La cuadriga: tirada por cuatro caballos.

El marco donde se desarrollaban estas pruebas era el circo —equivalente al hipódromo oriental—, instalación deportiva romana por excelencia. En la competición los equipos se diferenciaban por el color del auriga y del jinete. Existían sindicatos hípicos que agrupaban a profesionales, médicos, entrenadores, ayudantes, etc. Los propios emperadores y senadores tenían sus equipos de aurigas. El ganar una competición de este tipo reportaba un gran prestigio social.

La competición se iniciaba con la ofrenda a los dioses por parte de los participantes; la salida se realizaba en línea y se marcaba previamente, en función de la modalidad, un número determinado de vueltas a la espina del circo.

Los Juegos Gladiatorios. Eran el espectáculo preferido de los romanos y constituyen el fundamento del famoso dicho romano «Pan y Circo». Los participantes, gladiadores, provenían generalmente de la clase social más baja del Imperio —esclavos, prisioneros, ciudadanos pobres, etc.—; eran reclutados por los organizadores de estos espectáculos, conocidos con el nombre de *caninus* —comerciantes de carne.

Existían centros de entrenamiento, escuelas de gladiadores, donde la disciplina era muy rígida y las sesiones de trabajo duras



y agotadoras, lo que de alguna forma significaba una motivación de los luchadores para demostrar su podería físico. En sus confrontaciones los gladiadores estaban obligados a luchar hasta la muerte. La resolución del combate la tenía el público en sus manos. Existían varias clases de gladiadores, en función del equipamiento que utilizaban para la lucha, denominándose:

- Andabatas*: Luchadores con espada y con los ojos vendados.
- Mirmillones*: Luchadores con espada y escudo.
- Reciarios*: Luchadores con tridente y red.
- Essedarios*: Luchadores con espada y montados en auriga.

Estos Juegos Gladiatorios se desarrollaban en cuatro especialidades diferentes, a saber:

- Hombres contra hombres.
- Hombres contra animales.
- Animales contra animales.
- Naumaquias. Simulaciones de combates en el mar.

1.2. Principales centros de la práctica físico-deportiva en Roma.

Entre los grandes edificios públicos romanos, hemos de considerar como específicamente para espectáculos deportivos tres: *los circos, las termas y los anfiteatros*. Dentro del recinto de las termas se encontraban *las palestras* —gimnasios—, donde se realizaban diferentes prácticas físicas —gimnasia, juegos de pelota, etc.— antes de pasar al baño propiamente dicho.

Los *circos* eran edificaciones occidentales, semejantes a los hipódromos orientales (5). Ambos estaban diseñados y destinados para el mismo fin: la celebración popular de las carreras de caballos y de carros. Generalmente estas instalaciones se encontraban situadas en las afueras de las urbes, excepto en el caso de Roma. El circo romano es continuación de la tradición griega, presentando, sin embargo, respecto a ella, el carácter de construcción específica y estable, expresión de la nueva monumentalidad y con una construcción más sólida.

Los *anfiteatros* son construcciones sin precedentes conocidos, no existieron prácticamente en oriente; en Grecia no existieron estas edificaciones. Ello es razonable si tenemos en cuenta que Atenas prohibió durante mucho tiempo las luchas de gladiadores y otros espectáculos violentos, a los que fundamentalmente se dedicaban este tipo de construcciones. Los anfiteatros se generalizaron en todo el occidente durante la época del Imperio. Robertson dice que «es probable que los latinos tomaran como referencia el tipo de los campanos, medio griegos, quienes, como los etruscos, sentían entusiasmo por tales deportes mucho antes de que fueran conocidos en Roma, donde al principio se celebraron en el foro, sin dispositivos especiales para los asientos» (7). El anfiteatro más antiguo que ha llegado hasta nosotros se encuentra en Campania (Pompeya).

Las *termas* pueden considerarse como edificaciones sin ningún tipo de precedentes históricos, eran locales públicos de auténtica creación romana. Vienen a representar en cierta forma un modo de vida de los ciudadanos romanos. Son parte inseparable del desenvolvimiento social romano. En cada ciudad existían varias construcciones de este tipo: tres en Pompeya, cuatro en Viena, catorce en Timgad, etc. En su obra *L'Urbanisme Romain sous L'Empire*, André Pelletier explica la existencia de las termas en base a diferentes hechos: «por la ausencia, en Occidente, de juegos de sala muy comunes en Oriente; por el horario de trabajo, que terminaba relativamente pronto, hacia el mediodía, permitiendo así un tiempo libre amplio» (8). También se les asigna un papel terapéutico y recuperatorio, complemento del ejercicio físico-deportivo —juegos de pelota, carreras, lanzamientos, lucha, etc.—; como medio de relax y eliminación del stress propio de la vida cotidiana. Punto de encuentro para bañarse, leer y charlar con los amigos; para Corcopino «ahí residiría precisamente la verdadera razón de ser de las termas. La cultura física, unida a su curiosidad intelectual, y al interés por el conocimiento de la literatura romana» (9). Así la opinión pública romana que reprobaba la desnudez de los atletas griegos, admitía el nudismo en los baños y en los juegos que les precedían porque en este caso «estarían subordinados a

los mismos objetivos saludables que los baños, pues irían encaminados a preparar aquéllos, beneficiando y secundando el efecto positivo para la salud de los cuerpos» (10).

Las termas tenían un carácter democrático, abierto, todos tenían acceso, ricos o pobres —el precio de uso era módico—, hombres o mujeres —por separado a partir de Adriano.

Hemos de resaltar que, a diferencia de Grecia, donde la Palestra estaba configurada como una edificación específica y de usos múltiples —ejercitación física, disputas filosóficas, retórica y literatura, etc.—, en Roma se encontraba ubicada dentro de las termas. Su forma era cuadrada o rectangular, en forma porticada y con una distribución que más adelante veremos (11).

1.3. Arquitectura deportiva romana: características básicas y desarrollo.

La arquitectura deportiva romana viene definida por lo que podemos denominar como edificios para espectáculos.

En este sentido, podemos afirmar que todas estas obras aparecen como consecuencia de la utilización que ellos hacían de diferentes técnicas sistemáticas, perfectamente estudiadas y resultantes de la aplicación de diferentes operaciones topográficas, bien utilizando variadas formas de construcción o aprovechando espacios naturales adecuados, ejemplo: las laderas de los montes para la instalación de los graderíos del circo.

Jean-Pierre Adam en su obra «*La construction romaine: matériaux et techniques*», realiza un análisis profundo de las formas y medios utilizados por los romanos en la ejecución de sus obras de construcción. La topografía se constituye en eslabón fundamental entre el plano proyectado por el arquitecto y la realización práctica de la obra (12). Las tres operaciones que definen esta disciplina y condicionan la utilización de los diferentes métodos e instrumentos son: establecimiento de las direcciones, medida de las distancias y estimación de las alturas.

Herón de Alejandría describe las fórmulas de realización en las operaciones de topografía, relata la utilización de aparatos goniométricos como la dioptra que ayuda a conocer por representación las medidas mencionadas. Herón propone también su utilización en astronomía, añadiéndole por un mecanismo de engranaje un segundo disco vertical y transformándolo en un verdadero teodolito desprovisto de óptica. No se sabe con exactitud si los griegos habían imaginado la aplicación del principio de la dioptra, es decir, una regla provista en cada extremo de una referencia visual o pinulo, con trazado directo sobre un pergamino; Herón no hace ninguna mención, pero su objetivo era la búsqueda matemática aplicada a la topografía y a la astronomía, sus anotaciones están realizadas sobre apuntes angulares.

Para las operaciones más simples el material del agrimensor no se diferenciaba apenas del utilizado hasta principios de nuestro siglo en el medio rural: la regla graduada, el cordel —utilizado en la alineación o en la medida y generador de la cadena del agrimensor—, la escuadra y el cordel con dos estacas que permite trazar en el suelo círculos y arcos de circunferencia (13).

Dos aparatos para calibrar el terreno: la groma —regla móvil dispuesta para girar sobre un círculo graduado—, y el chorobate. Sus aplicaciones complementarias definen lo esencial en las operaciones de topografía corrientes, permiten la implantación de un edificio, de una vía o de un acueducto (14).

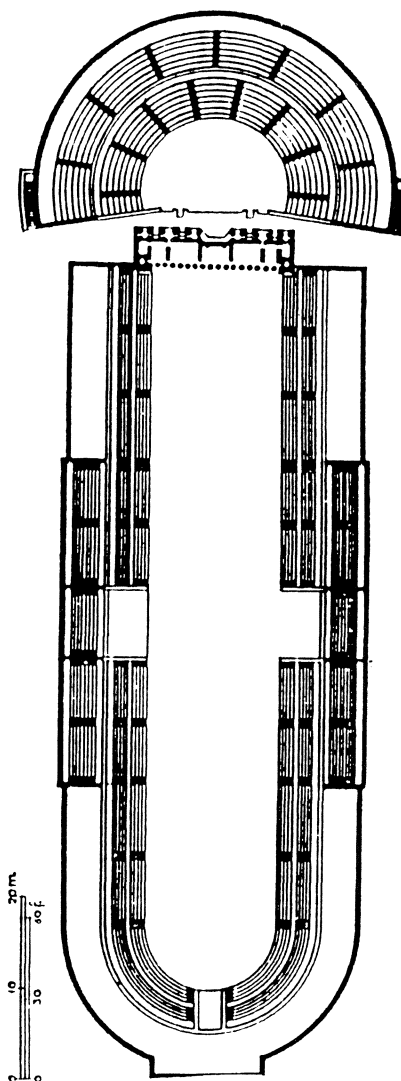
Respecto a los materiales utilizados en su construcción destacan fundamentalmente la piedra en los exteriores y el hormigón, la argamasa, el ladrillo y el mármora en los interiores. En cuanto a las técnicas de construcción —operas— son muy variadas, resultando difícil establecer un modelo único para estos edificios, influyendo variables como la zona, materiales del lugar, promotor de la obra, uso que se le iba a dar, etc.

Un ejemplo puede ser el Coliseo romano, obra majestuosa, capaz de acoger a 45.000 espectadores, sustentando un graderío sobre un vasto esqueleto de corredores y escalinatas. El muro exterior descansa en 80 pilares unidos por bóvedas de cañón en piedra y estaba recubierto externamente por columnas dóricas o toscanas que soportaban un entablamiento jónico que recorría por completo el edificio (15). Estos muros exteriores y las partes vivas de los interiores son de sillares de travertino cogidos con grapas de hierro afianzadas con plomo. En las zonas menos importantes del interior se utilizó sillería más endeble y hormigón revestido de ladrillo. El abovedado, excepto los arcos exteriores, era de hormigón.

Otro ejemplo a destacar dentro de esta arquitectura deportiva romana, serían las Termas de Caracalla. Se construyen bajo el patrocinio de este emperador —entre el 211-217 d.J.C.— si bien fueron terminadas por Alejandro Severo. Era un gran complejo rodeado de jardines, coronados en su parte sur con un stadium y los depósitos del agua. En los lados este y oeste existían unos salientes curvos o exedras que cerraban edificios complementarios como bibliotecas y dos salas octogonales (16). La entrada principal quedaba en el centro del lado norte. El edificio principal tenía una subestructura rectangular, de unos seis metros de alto y 329 metros en cada dirección, constaba interiormente de un complejo de habitaciones y espacios abiertos de diversas alturas (17).

NOTAS

- (1) MARROU, H.: *Historia de la educación en la antigüedad*. Pp. 146-147.
- (2) MANDELL, RICHARD: *Historia cultural del deporte*. Pp. 96-97.
- (3) MANDELL, RICHARD: *Historia cultural del deporte*. P. 101.
- (4) MARROU, H.: *Historia de la educación en la antigüedad*. Cita texto Cicerón: Brutus, De oratore, Orator.
- (5) PELLETIER, ANDRE: *L'Urbanisme Romain sous L'Empire*. P. 101.
- (6) MARTA, ROBERTO: *Architettura Romana*. Pp. 140-141.
- (7) ROBERTSON, D. S.: *Arquitectura griega y romana*. P. 262.
- (8) PELLETIER, ANDRE: *Op. cit.* P. 124.
- (9) PELLETIER, ANDRE: *Op. cit.* P. 124.
- (10) PELLETIER, ANDRE: *Op. cit.* P. 124.
- (11) VITRUBIO, MARCO: *Los diez libros de Arquitectura*. Libro V. Capítulo XI. P. 131.
- (12) ADAM, JEAN-PIERRE. *La Construction Romaine*. P. 9.
- (13) ADAM, JEAN-PIERRE. *Op. cit.* P. 125.
- (14) ROBERTSON, D. S.: *Op. cit.* P. 264.
- (15) ROBERTSON, D. S.: *Op. cit.* P. 243.
- (16) ROBERTSON, D. S.: *Op. cit.* P. 266.
- (17) ROBERTSON, D. S.: *Op. cit.* P. 268.



2. DETERMINANTES DE LA ARQUITECTURA DEPORTIVA

2.1. El espacio deportivo.

El hombre ocupa con su cuerpo un determinado sitio en el espacio, un volumen espacial, que se va modificando, ampliando o reduciendo, con su continuo movimiento. A la vez, el hombre necesita a su alrededor tanto espacio como le exige el moverse sin tropezar, sin impedimentos.

El espacio topológico puede definirse y medirse matemáticamente, es decir, al menos en teoría, puede captarse objetivamente. Es la sensación que se produce en nosotros por la percepción de objetos y su localización, con alguna referencia a nuestra relación entre yo y el ambiente, lo que va a dar lugar a la aparición del denominado espacio psicológico o perceptivo, que será el resultado de una operación selectiva e interpretativa realizada por nuestra percepción sobre el espacio topológico (1).

La influencia social, económica y funcional desempeñan una parte vital en todas las actividades humanas desde las ciencias a las artes, desde el mundo del trabajo a la esfera del ocio. Pero hay otros factores que deben también ser tenidos en consideración: nuestros sentimientos y nuestras emociones, nacidos del constante contacto con nuestro entorno y con nuestros semejantes. Estos factores son a menudo dejados al margen por triviales, pero en realidad su efecto sobre las acciones de los hombres es inmenso y de gran trascendencia.

Edward Hall acuñó el término «proxemística» para expresar las observaciones, interrelaciones y teorías referentes al uso que el hombre hace del espacio, como efecto de una elaboración especializada de la cultura a que pertenece. En su obra «*La dimensión oculta*» se demuestra que los individuos pertenecientes a culturas distintas, no sólo es que hablan lenguajes diversos, sino que están situados en mundos sensorialmente diferentes. El medio ambiente arquitectónico y urbano que los pueblos crean son la expresión de sus respectivos procesos de tamización o criba. En realidad, resulta posible llegar a saber la forma en que los diversos individuos emplean sus sentidos, partiendo para ello de su respectivo medio ambiente y de la manera en que aparece alterado por el hombre.

La evolución del hombre se ha caracterizado por el continuo desarrollo de sus sentidos, la vista y el oído sobre todo, lo que le ha llevado a establecer unas percepciones bien diferentes del espacio y de las relaciones del individuo con él.

Las exigencias espaciales del hombre se ven influenciadas por su medio, y el medio puede condicionar a su vez nuestra actitud de manera positiva o negativa.

«La apropiación del espacio es una de las preocupaciones fundamentales del hombre, y éste solamente comprende el espacio apropiándose, en constante conflicto entre la «intuición» de que él es el centro del universo y su «percepción» o constatación de que hay otros seres que se reparten el dominio sobre el espacio.

El ser humano está condicionado por su entorno, pero al mismo tiempo lo modifica para crear un residuo permanente de su acción que se llama «cultura», viene a ser en otros términos, el entorno artificial que el ser humano se construye: la cultura-ambiente resulta de una acción individual o colectiva» (2).

Hemos de reconocer que el movimiento es uno de los más importantes medios de apropiación del espacio por el ser humano, y por eso lo utiliza la Educación Físico-Deportiva como medio para proporcionar a la persona el mayor número posible de experiencias dinámicas que contribuyan a enriquecer la percepción de su entorno. Fenomenológicamente el espacio no existe sino por los movimientos que en él se desarrollan.

El espacio de los juegos y deportes populares en la antigüedad dependía ampliamente de la cultura en que se practicaban. Reflejan sus valores y sus creencias son manifestación de las maneras más comunes de razonar, educando y arrastrando a participantes y espectadores en sus hábitos, virtudes o defectos, preferencias, etc. Los juegos producen hábitos, crean reflejos, hacen esperar un cierto tipo de reacciones. Se ha dicho también que posiblemente el juego es la culminación y coronación de la sociabilidad. El hombre, ser eminentemente social, recurre al juego para relacionarse con sus semejantes.

Se conoce la existencia de juegos colectivos en las sociedades primitivas, que se van a convertir en el origen primitivo de los deportes colectivos de nuestro tiempo. Desde Asia a América pasando por Europa y África, todas las culturas tuvieron sus juegos

colectivos. Recordemos en Asia el Tsu-Chu y Kemari, originarios de China y Japón respectivamente; el Tlachtlí precolombino, practicado por las tribus instaladas en el centro y sur de América: los juegos de la antigua Grecia —Epyskiros y Harpastum—; los famosos juegos de pelota romanos; y otros muchos que se celebraban en África y en el mismo continente australiano.

En realidad, estos juegos colectivos tenían en común muchos aspectos que les caracterizaban entre sí: *el objeto o móvil* era muy parecido entre estos juegos —variando el tipo de material del que estaban hechos, sus dimensiones o el utensilio que en algunos se empleaba para «ayudarse»—; *el terreno de juego* —con mayores o menores dimensiones, así como en su forma—; *el objetivo o meta* a conseguir —en algunos empleando una línea, unas estacas, el extremo de un gran espacio, ej.: un pueblo, un campo, etc.—; *los compañeros* que colaboraban en el logro final del juego; *los adversarios* que trataban de impedir la consecución del objetivo final; y por último, *el reglamento* que regía y delimitaba la forma de esa práctica deportiva en concreto. Todos estos elementos constituyen los aspectos formales del deporte colectivo.

Los romanos y otros pueblos antiguos ya construían, delimitaban y ordenaban espacios exclusivamente destinados a la práctica físico-deportiva. Cada ciudad romana, tan cuidadosamente planificada, tenía un área reservada para la práctica deportiva. Estos recintos deportivos eran un lugar de encuentro que cumplían una función informativa, una función simbólica y una función de recreo o esparcimiento. Así, los edificios para espectáculos deportivos constituían en la antigüedad el núcleo conceptual de la vida social y cultural. Así Fabricio Valserra, en su *Historia de los Deportes* alude a «los recintos deportivos antiguos, toscos y sin adornos, con sus asientos de piedra y sus anfiteatros o barreras desvencijadas, abrasadas por el sol; aquellos campos de batalla en que los participantes competían con ardor y violencia, ante un público enfervorizado y pasional que aclamaba a sus héroes; aquella gravedad grandiosa e imponente que, en momentos dados, esparcía alrededor del recinto un ambiente de templo...» (3).

Al establecer un campo de juego, los antiguos lo orientaban cuidadosamente según determinadas direcciones del cielo. El hecho de tener el sol de cara o de espaldas, el viento a favor o en contra, eran importantes bazas a tener en cuenta. Las superficies del terreno de juego y su pavimento —arena, tierra apisonada, hierba o empedrado— también se tenían en consideración según las características de la propia práctica. De esta manera, el lugar donde se jugaba adquiría una significación mágica que merece especial atención. Nada de lo que pase en el exterior de la frontera ideal se tiene en cuenta. Salir del recinto por error, por accidente o por necesidad, cometer alguna falta a las reglas establecidas, enviar la pelota fuera del campo, ya descalifica, ya lleva tras de sí un castigo, una sanción. Es preciso reanudar el juego en la frontera convenida. El dominio del juego es un universo cerrado, reservado, cercado, protegido: *es un espacio puro*.

2.2. Incidencia social de estas actividades. Expectación.

Los romanos, conquistadores de Grecia, no comprendieron que aquellas actividades físico-deportivas, heredadas de sus vencidos, guardaban un alto valor intrínseco en la reforma de su práctica. Los juegos de pelota, la actividad física en general, los baños era para ellos sólo diversiones, espectáculos que en la mayoría de los casos únicamente servían para desviar la atención de los ciudadanos de los graves problemas políticos y sociales que aquejaban al Imperio. La cultura física sólo era estimada como un medio para mejorar el rendimiento de sus soldados o de sus trabajadores —esclavos—. El esfuerzo desinteresado, la práctica física por el simple hecho del beneficio espiritual y corporal que produce, ya no se valoraba. Los gladiadores que atraían a las masas a los espectáculos eran profesionales, quedaba a un lado la estética o la emoción provocada por una lucha leal; los espectadores deseaban presenciar la exhibición de crueldad y salvajismo que en muchos casos se les ofrecía. Bernard Guillet define esta situación: «Cuando vemos, en los Juegos Olímpicos, a los pueblos de Grecia contemplar complacidos los combates no sangrientos de fuerza, velocidad, agilidad y la noble lucha de inteligencia y, por otro lado, al pueblo romano deleitarse contemplando la agonía de un gladiador abatido o de su adversario asustado, sólo este rasgo basta para hacer comprender por qué debemos buscar en Grecia, y no en Roma, las figuras ideales de una Venus, de un Juno, de un Apolo, etc.» (4). Para Schiller «El hombre, en cualquier faceta de su vida, sólo debe acompañarse de lo bello» (5).

La atracción y repulsión simultáneas que sentía Roma hacia la cultura clásica griega se reflejan miméticamente en sus actitudes frente al deporte tradicional griego. Si consideramos el deporte como actividad lúdica y desinteresada, difícilmente podríamos decir que los romanos fueron deportistas. Para ellos esta actividad tenía unas connotaciones claramente utilitarias: la preparación del recluta —el rudo campesino/soldado (supremamente idealizado por los críticos sociales romanos de la época post-republicana)— recibía entrenamiento en el manejo y lanzamiento de la jabalina, el combate con la espada corta y la marcha al paso.

Durante siglos los críticos sociales romanos, atónitos ante la decadencia reinante, atribuyeron la ruina de Roma al lujo y a los encantos extranjeros, y más particularmente a los griegos; el deporte griego fue una de esas contaminaciones. La desnudez, que los griegos consideraban estética y atlética, sería juzgada por Cicerón como el «comienzo de la perversión», a la vez que consideraba «lamentable que ciudadanos romanos se desplacen a Olimpia para presenciar los Juegos, cuando Roma se halla en plena crisis...».

Varios de los primeros emperadores romanos se sintieron atraídos por el deporte. En su juventud el emperador Tiberio (14-37 d.J.C.) fue vencedor de la carrera de cuadrigas de Olimpia. Otro apasionado de los Juegos Olímpicos fue el helenófilo Nerón, quien ordenó que se celebraran unos juegos fuera de calendario olímpico,

coincidiendo con su visita imperial a Grecia en el 67 d.J.C. En aquella ocasión, el emperador participó en la competición recientemente establecida para actores, heraldos y tañidores de lira, así como en las carreras de cuadrigas y de carros de dos caballos (6). Otra prueba institucionalizada con ocasión de su visita y que no dejaría de asombrar a toda la asistencia por su aparatosa espectacularidad fue una carrera de carros en la que el propio emperador participó con un carro tirado por diez caballos. El entusiasmo de Nerón por los juegos griegos tuvo igualmente cierto eco en Roma. El emperador suministraba aceite de oliva y polvos dérmicos especiales a sus gimnasios preferidos; a los baños públicos que llevaban su nombre les adjuntó un gimnasio y en el 69 a.J.C. instauraba los *Neronia*, un festival atlético de corte griego abierto a la participación de todos los romanos (7). El historiador y crítico Tácito (55-117 d.J.C.) condenaría más tarde estos Juegos porque «los jóvenes se exponían a la corrupción introducida por las costumbres foráneas y por la adicción al gimnasio y sus lujurias anti-naturales; la etapa siguiente sería la adopción de la costumbre de competir desnudos, dedicarse al boxeo y abandonar la preparación militar» (8).

Nerón no sería ni el primero ni el último en intentar establecer un festival deportivo regular destinado a consagrar la memoria y las hazañas de los emperadores. Después de su decisiva victoria sobre Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Actium en el 27

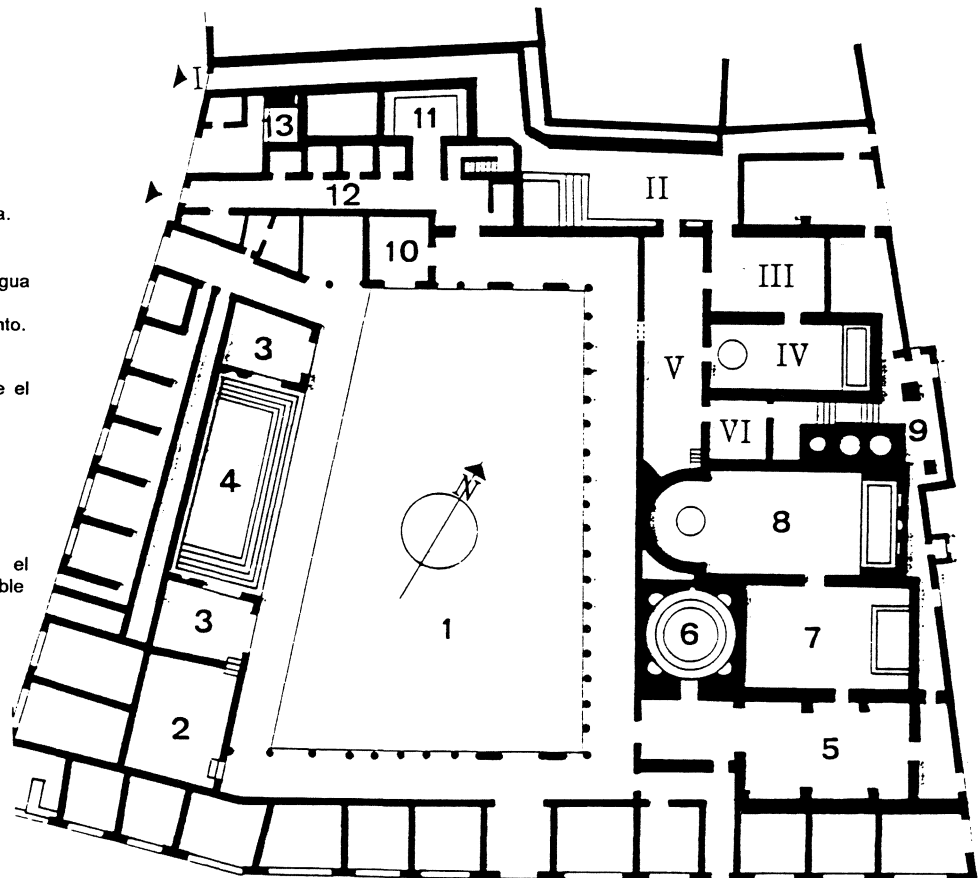
PLANO DE LAS TERMAS DE STABIES:

TERMAS MASCULINAS:

- 1.- Gimnasio.
- 2.- *Apodyterium*, vestuario para la natación.
- 3.- Pequeño estanque lava-pies.
- 4.- *Natatio*, gran piscina fría descubierta.
- 5.- *Apodyterium*.
- 6.- *Frigidarium*, instalado en la antigua caldera.
- 7.- *Tepidarium*.
- 8.- *Caldarium*.
- 9.- *Praefurnium*, sobre los baños de agua caliente, para las dos zonas.
- 10.- Oficina del responsable del establecimiento.
- 11.- Letrinas.
- 12.- Entrada secundaria y baños individuales.
- 13.- Puesto de la instalación original, donde el agua se extraía con la ayuda de una noria.

TERMAS FEMENINAS:

- I.- Entrada.
- II.- *Apodyterium*, con estanque de agua fría
- III.- *Tepidarium*.
- IV.- *Caldarium*.
- V-VI.- Galería y pieza de servicio para el almacenamiento del mobiliario y del combustible



d.J.C., Octavio inauguraría los Juegos Actianos en su sede de la recién fundada Nicópolis Actia en el noroeste de Grecia. Augusto, más tarde, crearía asimismo unos Juegos Actios en Roma y trató de sustituir el tradicional y centenario sistema calendario de períodos cuadrinales —las Olimpiadas— por el de Actiadas (9). Otro emperador, Domicio (86 d.J.C.), inició un festival denominado Capitolia en el que los vencedores eran premiados con coronas de hojas de roble —el símbolo de Júpiter Capitolino.

En la antigua España la situación fue, sin duda, similar a lo ya expuesto, basada en los monumentos y ciertos datos, fundamentalmente epigráficos. Los asistentes a los juegos pertenecían a las más distintas clases sociales, disfrutaban y se apasionaban con las competiciones. En el epitafio de Cornelio Atico «un pancracista, se dice, con orgullo y como timbre de gloria, que hizo frecuentemente las delicias del pueblo» (10).

El estudio del aforo de los anfiteatros y los circos no realizado aún sistemáticamente, es un índice importantísimo de que la multitud seguía con extraordinario apasionamiento los juegos. Así, mientras se sabe que la población de Itálica no sobrepasaba los 8.000 ó 10.000 habitantes, su anfiteatro, el tercero en dimensiones del mundo romano, tenía capacidad para unos 25.000 espectadores. Lo mismo se puede decir de los anfiteatros de Ampurias, para 8.000 ó 10.000, y el de Mérida, en el que cabían unos 15.000. El aforo del circo de Calahorra se cifra en 20.000 ó 30.000 personas, como el de Toledo, el de Sagunto, en 10.000; el de Mérida entre 26.000 y 30.000, según diferentes autores (11). De donde se deduce que estos recintos estaban contruidos para la ciudad y su comarca, lo que a su vez implica la existencia de una organización ocupada de montar, anunciar y desarrollar estos espectáculos. Existen referencias de insignes deportistas de la época: el corredor de carros Lucio Cecilio Optato en Barcelona, el gladiador Pardus, cuya figura tallada en marfil se descubrió en Ampurias.

Los deportistas eran esclavos en su mayoría, y los más murieron a los veintitantos años. Su baja extracción social, su escaso nivel cultural y la gran presión social que tenían que soportar en sus interminables combates, les acarrearán un gran desgaste físico y psicológico (12). Fue en España, en Itálica, donde se encontró la ley que regulaba los precios de los gladiadores, fechable en el siglo II de nuestra Era (13).

2.3. Consideración del concepto deporte en Grecia y Roma.

Al hablar de Mundo Clásico nos referimos a mil años cruciales en la historia de la Humanidad —aproximadamente desde el 600 a.J.C. hasta el 400 de nuestra Era—. Se comprende en este milenio la historia de dos grandes pueblos en los que reside la base más trascendente de la cultura contemporánea como son Grecia y Roma; pero el hablar de cultura grecorromana implica una excesiva simplificación histórica, porque cuando se desciende al análisis de sus elementos hay que constatar no sólo las diferencias en cuanto a la lengua y vida material, sino el sistema general político que separa su historia.

La concepción del *deporte* fue semejante en ambas culturas, aunque toda una serie de avatares socio-políticos hayan llegado a marcar una diferencia abismal en cuanto a su desarrollo práctico.

Deporte, como actividad lúdica, siempre ha tenido unas connotaciones claras con el tiempo libre, con el ocio puro, que consiste en el descanso que facilita la reposición física de fuerzas para volver al trabajo necesario para satisfacer las necesidades vitales; un ocio contemplativo en que los individuos de una sociedad asisten a espectáculos o rellenan su tiempo libre con la literatura, el arte, la contemplación de pruebas deportivas, etc., o un ocio activo en el que se participa de manera más o menos personal poniendo en juego las fuerzas físicas o espirituales propias tomando parte o bien en fiestas ya de carácter religioso o cívico pero siempre colectivas, o con juegos de diverso matiz que constituyen propiamente el *deporte*.

En este aspecto específico de la vida humana hay distintos elementos que según las culturas tienen un acento más o menos significativo pero en casi todos ellos destaca la preparación física, la fuerza, la habilidad, el azar y lo que tiene de socialización de los individuos en el grupo humano al que pertenecen, aparte de las satisfacciones espirituales que puede proporcionar (7).

El deporte en Grecia. Desde los orígenes encontramos en la historia de Grecia la celebración de *Agones* —que significa más o menos certamen en asamblea colectiva—, constituidos por *Ath-*

lae —pruebas— que es como se denominaban cada uno de los juegos constitutivos de aquéllos.

Estas competiciones atléticas fueron sobre todo rasgo común de los festivales religiosos griegos, de ahí su denominación *hieroi*, en los que se concedían coronas o premios a los triunfadores (8). El primer testimonio de ellos lo encontramos en el Libro 23 de *La Ilíada* en el funeral de Patroclo, pero otros eran dedicados no sólo a los dioses subterráneos, sino a los dioses celestes como Zeus o Poseidón. En el funeral de Patroclo expresa Homero no sólo el dolor de Aquiles y las muestras de dolor de los compañeros sino la cena funeral, la organización de la pira funeraria y las pruebas celebradas: carros, boxeo, lucha, tiro con arco, carreras, lanzamientos.

A partir del siglo V los juegos aparecen institucionalizados en Grecia y es fácil advertir que no era en sí una religión sino parte de la religión: los dioses se complacían en observar durante la celebración de las pruebas deportivas la *areté* de los hombres.

De los juegos griegos ya institucionalizados son conocidos por famosos los *Olimpicos* celebrados en honor de Zeus en la ciudad de Olimpia desde el 776 a.J.C., cada cuatro años en el mes de julio. De tal forma tiene importancia la celebración de estos juegos que hasta la determinación de las fechas de su historia se realizaba en conexión con ellos, así las batallas de las Termópilas y Salamina ocurrieron, decían los griegos, en el año I de la 75 Olimpiada, lo que corresponde a nuestro año 480 a.J.C. El premio para el vencedor de estos Juegos Olímpicos era una corona de laurel.

Los *Juegos Píticos* se celebraban en honor de Apolo, en Delos, también cada cuatro años y en el mes de agosto. En ellos se incluía una competición musical y el premio era una corona de laurel, planta consagrada a Apolo.

Los *Juegos Istmicos* fueron bienales, se celebraban en abril y mayo en Corinto y en honor de Poseidón. También como los anteriores significaban una tregua en las querellas políticas y concurrían a ellos gentes de toda Grecia, es decir, de todos los Estados griegos, siendo estos Istmicos de los más concurridos no sólo por la situación central geográficamente de Corinto sino porque servían de preparación para los Juegos Olímpicos. El premio consistía en una corona de perejil que luego se convirtió en una corona de pino por ser el árbol consagrado a Poseidón.

Por último, son famosos los *Juegos Nemeos* también bienales, celebrados en julio en el valle de Nemea y dirigidos por la ciudad de Argos en los que el premio era una corona de apio.

En Atenas se organizaron a partir del siglo V los *Juegos Panatenaicos* en los que empieza a aparecer la degeneración deportiva por una profesionalización itinerante cuyas raíces analizaremos luego.

El sistema de los Juegos Deportivos griegos suponía una estructura cuyos rasgos podemos sintetizar así:

a) Como parte de la religión consistían siempre en una ofrenda a los distintos dioses, los favoritos de cada ciudad, y en todos ellos se trataba de estimular y exhibir la *areté* humana que era la más digna ofrenda a los dioses. Por este sentido de *areté* se superponían pruebas musicales y literarias junto a las atléticas y no eran ciertamente las que menos atención y entusiasmo suscitaban.

b) El lugar de celebración era siempre el recinto sagrado de los dioses, por eso los estadios se situaban junto a los templos.

c) Los atletas se presentaban desnudos, preparados desde muy jóvenes como parte de su educación, y aunque eran fundamentalmente griegos con el tiempo participaron también en los Juegos los macedonios y los representantes de otros pueblos. La clasificación de los atletas era por edades. En las carreras de carros los premios se concedían a los caballos y a sus propietarios, y la preparación de los Juegos suponía la estancia en los lugares designados con antelación para prepararse mediante un largo y duro entrenamiento. Esta estancia de los atletas estaba protegida por una tregua política ya que se les consideraba como peregrinos que iban a ofrecer sus esfuerzos a los dioses. Cualquier violación de esta tregua sagrada era considerada como un sacrilegio, una grave ofensa a los dioses.

d) Las pruebas atléticas eran muy variadas y algunas de ellas han tenido más continuidad que otras. Aparte de las aludidas carreras de carros en las que el mérito recaía en el propietario de los caballos, eran muy abundantes las carreras a pie de los atletas. Las había entre ellas de velocidad en las que se recorría un estadio, unos 200 metros: de medio fondo, unos 2.500 metros; ca-

reras con todas las armas, lo que refleja bien el sentido de preparación militar que el deporte tuvo. Prueba clásica era el lanzamiento de disco que se realizaba sin giro, no como actualmente, y cuyo alcance para un campeón parece que era alrededor de 30 metros. Existían también lanzamientos de jabalina, saltos de longitud y lucha en la que tomaban parte los atletas desnudos, muy aceitados y recubiertos de polvo para permitir las presas del contrario. Hubo asimismo boxeo con los puños cubiertos de cuero que consistía fundamentalmente en golpearse en el rostro. Una prueba de carácter superior porque demostraba la plenitud atlética, era el pentathlon, que comprendía la carrera, el salto, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina y la lucha. Hubo también un juego parecido al hockey con palos curvos, cuyo recuerdo nos conserva algún relieve escultórico. No existieron deportes de invierno ni la carrera de maratón, que en un caso histórico se pudo considerar como heroísmo pero que como prueba atlética hubiera parecido inhumana y por tanto anormal para el equilibrado espíritu griego.

En conjunto, las pruebas tanto atléticas como musicales y literarias trataban de mostrar la excelencia y los valores humanos. Dice un historiador griego que el golf o el billar hubieran parecido a los griegos juegos propios de esclavos, porque no se puede llevar una vida de hombre libre y ciudadano y adquirir tales habilidades. Ideológicamente expresa lo mismo Aristóteles al decir que un hombre debía saber tocar la flauta pero no demasiado bien.

e) Los honores que recibía el vencedor de unos Juegos eran de carácter público con coronas vegetales como ya hemos visto; en algún caso un premio material, pero valía mucho más la conmemoración pública expresada hasta con himnos corales solemnes que se cantaban en el banquete o en la fiesta religiosa.

Píndaro, el gran cantor de los atletas, no canta propiamente la hazaña agonal sino la excelencia espiritual y religiosa, la areté que hace triunfar al vencedor. Así como Homero se recrea con las peripecias atléticas, Píndaro en el Siglo de Oro es un cantor de la aristocracia y de sus valores, no canta al hombre sino que elogia su sangre y estirpe que le hacen poseer la areté de sus antepasados dioses o héroes.

Así cuando canta a un joven de Egina, cuya prueba deportiva no describe, destaca su areté individual y la de su polis.

En conjunto, el deporte en la vida griega pasó por unas fases bien marcadas que podemos resumir así: con carácter predominantemente militar en la época arcaica fue teniendo un marcado sello de aristocratismo para llegar a formar parte de la paideia, esto es, de la educación de todos los niños de Grecia hasta los de la burguesía y aun de las clases populares degenerando al fin con el profesionalismo. La finalidad principal en sus etapas primeras fue el destacar, como vimos, la areté, esto es, la excelencia física, espiritual y religiosa de los hombres.

Diferenciada la sociedad griega después de la época arcaica, el aristocratismo de las primeras etapas democráticas que lo eran sólo para los puramente griegos con exclusión de otros grupos humanos del país sojuzgados o extranjeros, hacía residir esta excelencia humana (aristos, el mejor) en la sangre y en la estirpe; así, Píndaro pensaba: «la gloria sólo tiene su pleno valor cuando es innata. Quien sólo posee lo que ha aprendido es hombre oscuro e indeciso», porque la areté se consideraba un don divino y hasta en el mismo Platón es cuestión filosófica a dilucidar si la virtud se puede enseñar o se halla en la sangre, con lo que la educación sólo daría resultado cuando se poseía previamente la divina areté.

El deporte en Roma. Como ya hemos analizado en apartados anteriores, en Roma vamos a encontrar un mundo muy diferente no sólo en los valores políticos y sociales, que los tiempos eran otros, sino en nuestro interés actual sobre el deporte porque arrancaba de otras raíces culturales.

Las pruebas más antiguas con algún carácter deportivo son los combates de gladiadores que parecen ser de clara importación etrusca y que en el fondo vienen a ser un sustitutivo de sacrificios humanos de épocas primitivas.

Carácter similar tienen las *venationes*, esto es, cazas organizadas en un recinto cerrado para pública contemplación con animales salvajes en las que era espectáculo la emoción y el peligro cuando la caza ya había desaparecido como medio de vida.

a) Estas reuniones se llamaban *munera*, esto es, deberes públicos y no ludi, juegos. Más tarde estos ludi ya adquieren carácter social público y oficial cuando se celebran en honor de los dioses por el voto de una autoridad o de un general en campaña. En los ludi públicos celebrados en honor de la diosa Cibele se intro-

dujeron los ludi scaenici en la que con mimos, pantomimas y atelanas se inician representaciones escénicas que serían la base del teatro en Roma.

b) Los juegos en Roma se celebraban en el Circo Máximo, en los anfiteatros y circos que se construyeron a todo lo ancho del Imperio Romano y en ellos las pruebas principales, como ya hemos apuntado anteriormente, fueron las carreras de carros, su popularidad y aceptación social se plasmaba en las asociaciones de aurigas profesionales y en la existencia de bandas de hinchas de las distintas cuadradas de la capital. Los colores de las túnicas de los conductores, y más especialmente los verdes y azules, habían adquirido un significado simbólico, aunque efímero, en el primer siglo de nuestra Era. Más tarde, durante la época de esplendor y decadencia del Imperio Romano de Oriente, el fanatismo por las carreras de carros, así como el complejo simbolismo inherente de los colores de los conductores, llevaban a interpretar ominosamente los resultados de las carreras por parte de las enormes masas de espectadores. Esos colores creaban poderosos antagonismos, rivalidades y enemistades permanentes entre los políticos, las sectas religiosas, los clanes y las clases sociales, que daban lugar a frecuentes disturbios callejeros.

Los combates de gladiadores se mantuvieron durante todo el Imperio hasta con escuelas de entrenamiento con explotación dineraria. Lo que más sobresale de las luchas de gladiadores romanos es su extravagante espectacularidad y su incuestionable y prácticamente unánime aceptación. En el 264 a.J.C. los hijos de un tal Brutus Pea presentaron tres espectáculos simultáneos de gladiadores con ocasión de los funerales de su padre, lo que recuerda los juegos celebrados con ocasión del funeral de Patrolo y la tradición prehistórica mediterránea de los combates rituales disputados durante las ceremonias funerarias de los grandes guerreros. En el año 216 a.J.C. hay documentado un «récord» de diez luchas simultáneas, y en el 174 a.J.C. una demostración de 74 gladiadores que se prolongó durante tres días consecutivos. Pero habría que esperar a los tiempos Imperiales para ver hasta dónde había llegado la pasión por los juegos circenses y su manifestación más genuina: las referidas luchas de gladiadores.

Ya en tiempos de la República existían escuelas especiales para el entrenamiento de los gladiadores; los alumnos solían reclutarse entre las clases sociales más bajas o esclavos.

La escuela de gladiadores más importante y antigua se encontraba en Capua, una antigua ciudad de origen etrusco situada en el sur de Italia. En el año 73 a.J.C. fue aquí donde se inició la rebelión de los esclavos, encabezada por Espartaco, que estuvo a punto de derribar la República romana, duró dos años y exigió la intervención de diez legiones para sofocarla. La represión fue brutal y sanguinaria: seis mil rebeldes fueron crucificados y sus cuerpos expuestos a lo largo de toda la vía Apia entre Capua y Roma.

Las denominaciones eran tan diversas como los dioses a quienes se dedicaban, destacando los Ludi Magni en honor de Júpiter que fueron anuales a partir del 336 a.J.C.

Una descripción laxa del deporte podría incluir los baños romanos; durante la República disponían de piscinas exteriores de agua fría y de pequeños baños privados. El paso de una técnica de aseo privada al placer compartido fue lento. Los avances tecnológicos de la fontanería y la albañilería, junto con la demanda de un mayor confort, se tradujeron en la construcción de tipidarios y piletas calientes y frías.

Habría que esperar a los días del Imperio para que se impusiesen los baños públicos a gran escala, como política necesaria para ganarse el apoyo del público, no sólo en la capital sino también en las provincias, y los baños siguieron a las legiones romanas en sus conquistas.

Antes de concluir este apartado hemos de destacar la contribución por parte de ricos y cultos romanos en tiempos de la República al embellecimiento de Olimpia con donaciones de obras de arte y lujosas residencias, dormitorios, gimnasios y baños.

NOTAS

- (1) MUNIR CERASI, MARICE: *La lectura del ambiente*. P. 23. Citado por GOMEZ PERLADO en *El espacio del mundo deportivo*. P. 4.
- (2) MOLES, A.; ROHMER, E.: *Psicología del espacio*. Citado por GOMEZ PERLADO en *El espacio del mundo deportivo*. P. 6.
- (3) VALSERRA, FABRICIO: *Historia del deporte*. P. 346.
- (4) GUILLET, BERNARD: *Historia del deporte*. P. 39.
- (5) SCHILLER: *Op. cit.* por GUILLET. P. 40.

3. EDIFICIOS DEPORTIVOS ROMANOS

3.1. *El Circo: características, división y estructura.*

Como hemos apuntado anteriormente, era la instalación destinada a las carreras de caballos y de carros, e incluso existen referencias relativas a la celebración en él de diferentes pruebas atléticas. El circo romano viene a ser la continuación del estadio griego, diferenciándose de éste por su construcción majestuosa y monumental, dejando a un lado la sobriedad y practicidad, características básicas de la obra arquitectónica griega.

El primer circo romano fue el de Máximo, construido en el siglo VII a.J.C.; constaba de dos graderíos paralelos, contrapuestos el uno al otro y dejando entre ambos la pista, recubierta de arena y rodeada en uno de los fondos por una cavea semicircular, en el lado opuesto se encontraba una edificación de la que partía el muro de la espina que delimitaba las dos calles y ambas llegadas —metas—, una a cada lado.

Construcción análoga al circo es el hipódromo (1), de características semejantes a él, no diferenciándose nada más que por una larga tradición constructiva y por su versatilidad.

En algunas ciudades orientales del Imperio se conservó el estadio como edificación elegida para los espectáculos físico-deportivos, de formas arquitectónicas similares a las del circo (2), pero sin la existencia de la espina central. Estaba fundamentalmente destinado a las exhibiciones atléticas.

Para la construcción de estas instalaciones se utilizaban de forma preferente las depresiones naturales, sirviendo la parte baja como pista y las laderas como graderíos (3). Hoy día apenas existen restos de estas edificaciones, debido a la situación de los mismos —zonas próximas a laderas de los montes o en terrenos boscosos.

El circo de Viena era una edificación muy alargada: 455,20 m. x 118,40 m., uno de los fondos está cerrado por un semicírculo, y el otro por una curva de radio más grande, situándose a su alrededor una serie de construcciones —departamentos o carceres—, donde se instalaban los equipajes de los competidores. Los graderíos completaban a ambos lados la instalación. Entre los graderíos se encontraba la arena que tenía, en el circo de Viena, una longitud de 441 metros; estaba partida en dos mitades por una elevación del terreno o una construcción mural, la espina decorada con motivos diversos: obelisco —en Viena y Arlés—, estatuas, vasijas, animales y útiles en general. En las extremidades de la espina se elevaban los límites —metas—, alrededor de las que giraban los corredores. En el circo de Viena, la pista tenía una anchura de 46,80 metros y una longitud de 262 m. —longitud de la espina.

Varias excavaciones realizadas entre 1903 y 1907 permitieron encontrar restos en piedra del circo de Viena. Aparecieron dos muros paralelos, de un metro de espesor y 6,50 metros de separación entre ambos. Cada cuatro metros, se entrecruzaban muros transversales de las mismas características (4).

3.2. *El Anfiteatro: características, división y estructura.*

Es un monumento de espectáculos destinado fundamentalmente a los combates de gladiadores y a las cacerías de animales salvajes; ambas actividades desconocidas en la cultura griega.

Los primeros combates de gladiadores fueron introducidos en Roma en los juegos fúnebres de Junius Brutus en el 264 a.J.C. Era entonces solamente un rito funerario de origen etrusco, pero enseguida los romanos se aficionaron a ellos y poco a poco fueron perdiendo ese significado religioso.

Durante dos siglos, los combates se desarrollaron en el forum, hasta que en el 53 a.J.C., según Plinio el Viejo, Curión el Joven construyó el anfiteatro. En realidad es en Campania, Pompeya, hacia el 70-75 a.J.C. donde se construyó el primer anfiteatro conocido. Este primitivo edificio se llamaba espectáculo —la denominación de anfiteatro será posterior— (5). Su concepción era rudimentaria: una zona excavada en el suelo o arena, rodeada de un terreno en forma de elipse sobre el que se asentaban los graderíos. Un muro constituía la fachada principal del monumento, al que se accedía por unas escaleras exteriores que conducían al espectador a través de la propia edificación hasta su asiento.

Poco a poco las técnicas arquitectónicas se afirman, elevándose monumentos totalmente construidos, como ejemplo más característico el anfiteatro flaviano de Roma, hoy conocido como Coliseo.

El anfiteatro es un monumento de forma elíptica, independientemente construido, que comprende varias partes en su estructura:

a) Los graderíos de la cavea están situados sobre la unión de bóvedas inclinadas proyectadas, empalmadas por galerías abovedadas y superpuestas que, en la fachada, están perforadas por arcadas en plena cintra —superficie interior del arco—. Un ático corona las arcadas superiores. Se accedía a los graderíos por vomitorios —entradas— abiertos en cada fachada y que estaban comunicados por escaleras. Un pórtico solía coronar la cavea.

b) Las zonas inferiores de los graderíos estaban asentadas sobre una meseta de mampostería llamada podium. Estaba rodeado de un muro alto, de 2 a 4 metros que circundaba la arena.

c) La arena, también elíptica, estaba a menudo hundida en el suelo. Se accedía por dos puertas abiertas en el muro del podium. En Arlés existían ocho puertas —dos principales en las extremidades del eje grande—, regularmente repartidas alrededor de la arena y que comunicaban ésta con un pasadizo a lo largo del que se situaban múltiples salas.

d) En algunos anfiteatros, la arena era inundable para poder desarrollar los espectáculos de las naumaquias. Pero generalmente esto era imposible porque la arena estaba construida sobre galerías destinadas a albergar las jaulas de las fieras o el decorado para las cacerías.

Entre los anfiteatros mejor conservados, al margen del Coliseo, está el de Puzoles, construido en la época flaviana. El anfiteatro de Nimes, construido con grandes bloques de piedra calcárea típica regional, igualmente de época flaviana; su fachada formada por dos pisos de 60 arcadas cada uno con una abertura que varía entre 3,70 y 3,80 metros. Cada pilar, con un ancho de 2,40 a 2,50 metros, está flanqueado por una pilastra en planta, de una columna dórica colocada encima de un pedestal del primer piso. Un ático de 1,20 m. de altura coronándolo. Alrededor, 120 repisas salientes y abiertas con un ojo al que corresponde otro ojo práctico bajo el saliente de la cornisa del segundo orden, acogiéndose a los mástiles del velum. En las extremidades de los dos ejes, las arcadas de las entradas era más anchas: 4,65 m. La entrada principal se encontraba al norte, en uno de los extremos del eje pequeño. Estaba coronada, en el primer piso, con un frontón triangular sostenido por dos consolas.

3.3. *Las Termas: características, división y estructura.*

Pueden considerarse como grandes establecimientos públicos dedicados a los baños. Las más antiguas fueron construidas por Agripa entre los años 25 y 12 a.J.C., pero las dos mejor conservadas son las de Caracalla y Diocleciano (6).

Como ya hemos expuesto en el apartado 1.3. de este trabajo, las termas de Caracalla, en Roma, son el edificio más significado a la hora de estudiar estas construcciones. En realidad constituían un complejo espacio compuesto por el stadium y los depósitos de agua —situados al sur—; unos salientes curvos o exedras —situados en los lados este/oeste—, dedicados a edificios subsidiarios tales como bibliotecas, salas de lectura, tiendas, etc.; una zona ajardinada situada justo delante de la propia edificación; la entrada principal al Complejo se encontraba situada en el centro del lado norte (7). Todo el Complejo estaba rodeado por un muro que tenía unos 10-15 metros de altura.

El edificio principal era de planta rectangular, de unos 329 metros de largo aproximadamente por unos 6 metros de alto; con una subestructura compuesta por cámaras abovedadas utilizadas para hornos y otros fines.

Hay que precisar la enorme diferencia existente entre los edificios termales, desde los grandes y suntuosos centros, donde predomina la axialidad, a los edificios más modestos, como las termas del Centro de Pompeya, con una distribución estricta y con una sola vía de acceso para pasar de una sala a otra. Jean Pierre Adam nos describe las termas de Stabies en Pompeya, como un ejemplo claro de los que significaba el funcionamiento de un centro de baños. Tanto su estructura, como las técnicas constructivas específicas, representan perfectamente lo que eran las termas en ciudades pequeñas.

El edificio estaba dividido en dos partes —para hombres y mujeres—. La entrada principal, situada en la calle Stabies, daba acceso a los baños masculinos distribuidos alrededor de una *palestra* —espacio libre, porticado, dedicado a la realización de actividades físico-deportivas (8): los juegos de pelota, la lucha, la carrera y diferentes ejercicios de potencia y resistencia; para los ro-

manos estas prácticas físicas eran comunes y su objetivo era disponer su cuerpo para tomar los baños.

Es preciso aludir una vez más al hecho de que si para los griegos el deporte era considerado como una práctica placentera y benéfica, por contra el baño no era más que un complemento. En el caso de Roma ocurre exactamente a la inversa, el deporte no es más que un complemento facultativo de los placeres del baño. El estadio será, pues, siempre un edificio excepcional, el de Domiciano en Roma está realizado a capricho de este Emperador para los Juegos Olímpicos, y situado al sur de la palestra de las termas que los romanos poseían: les gustaba moverse un poco y transpirar antes de entrar en el baño. En Pompeya, sin embargo, una región mucho más impregnada de helenismo que de latinismo, dos terrenos independientes de las termas (el segundo también equipado de una gran piscina fría), estaban dedicados a los ejercicios físicos: la Palestra Samnita y la Gran Palestra del Oeste. Estos dos terrenos estaban reservados para las asociaciones de jóvenes pompeyanos en las que se practicaban diferentes deportes, tal vez relacionados con un entrenamiento premilitar (9).

Existían, parece ser y según relata Adam, otro tipo de Palestas, situadas en los anfiteatros y destinadas al entrenamiento de los gladiadores «donde las disputas deportivas ricas en derramamientos de sangre difícilmente pueden considerarse como adecuadas para la salud física y moral» (10).

La Palestra de las Termas de Stabies estaba rodeada en tres lados por un pórtico, estando el cuarto completado por una piscina fría, la natatio, precedido por un vestuario y un vaso de poca profundidad donde se lavaban los pies.

En el lado opuesto se penetraba en el edificio termal propiamente dicho, atravesando un gran vestíbulo que daba acceso a un gran vestuario, el *Apoditerium*, en el que existían unos departamentos individuales para cambiarse y cuya custodia se confiaba a un esclavo. De aquí se podía acceder al baño seco, el *Laconicum*, pequeña sala circular con un calor muy intenso proveniente de un fuego individual: un brasero en el laconicum primitivo. La temperatura tan elevada del laconicum podía ser regulada, según describe Vitrubio (11) «por un agujero abierto encima de la cúpula y más o menos cerrado por un disco de bronce regulable».

Las dos salas mayores estaban ocupadas por el baño templado, el *Tepidarium*, y por el baño caliente, el *Caldarium*, comunicados entre sí. El *caldarium* estaba equipado con un vaso de agua fría, el *Labrum*, en el que se refrescaban las manos y la cara. En el *Tepidarium* y en el *Caldarium* se encontraban una o varias piscinas, *Alveus*, equipadas en su interior con peldaños o asientos que permitían sentarse cómodamente.

La dosificación del calor se hacía por la proximidad o el número de fuegos comunicados con los hipocaustos. El más simple, el *Praefurnium*, se abría bajo el *caldarium*, el aire caliente circulaba bajo él por aberturas de calor, pasaba del hipocausto al *tepidarium* perdiéndose parte de su temperatura.

En las grandes termas del Imperio existían multitud de salas, sin fines particulares y no todas utilizadas para el servicio, pudiéndoseles atribuir funciones complementarias: masaje, gimnasia, danza, música, lectura, etc. Un ejemplo claro de ello serían las de Caracalla en Roma.

Existían también edificios termales instalados en las proximidades de manantiales de agua caliente —lo que hoy conocemos como balnearios—, tenían un marcado carácter profiláctico y curativo. Se podría asegurar que la mayor parte de estaciones termales existentes en nuestros días eran ya utilizadas y frecuentadas en la época romana.

NOTAS

- (1) MARTA, ROBERTO: *Architettura Romana*. P. 141.
- (2) MARTA, ROBERTO: *Op. cit.* P. 141.
- (3) PELLETIER, ANDRE: *L'Urbanisme Romain sous l'Empire*. P. 101.
- (4) PELLETIER, ANDRE: *Op. cit.* P. 102.
- (5) PELLETIER, ANDRE: *Op. cit.* P. 94.
- (6) ROBERTSON, D. S.: *Arquitectura griega y romana*. P. 242.
- (7) ROBERTSON, D. S.: *Op. cit.* P. 243.
- (8) VITRUBIO, MARCO: *Los Diez Libros de Arquitectura*. Libro V. Cap. XI. P. 131.
- (9) ADAM, JEAN-PIERRE: *La Construction Romaine*. P. 298.
- (10) ADAM, JEAN-PIERRE: *Op. cit.* P. 316. Cita 107.
- (11) VITRUBIO, MARCO: *Op. cit.* Libro V. Cap. X. Pp. 128-129.

4. BIBLIOGRAFIA

- ADAM, JEAN-PIERRE: *La Construction Romaine: matériaux et techniques*. Edition Picard. París, 1984.
- DAREMBERG-SAGLIO: *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*. Educatio, de E. Pottier, T. II, 1982.
- GUILLET, BERNARD: *Historia del Deporte*. Editorial Oikos-Tau. Barcelona, 1971.
- GOMEZ PERLADO, J.C.: *El espacio del mundo deportivo*. Editorial E.L.E.F. Madrid, 1988.
- HARRIS, HAROLD A.: *El aficionado y el profesional en el deporte griego y romano*. Artículo aparecido en la revista *Citius-Altius-Fortius*. Tomo XVI, pp. 69 a 87. Enero-Diciembre de 1972. Editorial I.N.E.F. de Madrid.
- MANDELL, RICHARD D.: *Historia Cultural del Deporte*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, 1986.
- MARTA, ROBERTO: *Architettura Romana: tecniche costruttive e forme architettoniche del mondo romano*. Edizioni Kappa. Roma, 1985.
- PELLETIER, ANDRE: *L'urbanisme Romain sous l'Empire*. Edition Picard. París, 1982.
- PIERNAVIEJA, PABLO: *Repercusión social de los deportistas de la España romana*. Artículo publicado en la revista *Citius-Altius-Fortius*. Tomo XIII. Pp. 141 a 147. Enero-Diciembre de 1971. Editorial I.N.E.F. de Madrid.
- ROBERTSON, D. S.: *Arquitectura griega y romana*. Tercera edición. Editorial Cátedra. Madrid, 1985.
- TEJA, RAMON: *El deporte en la Capadocia romana*. Artículo publicado en la revista *Citius-Altius-Fortius*. Tomo XVI. Pp. 19 a 43. Enero-Diciembre de 1972. Editorial I.N.E.F. de Madrid.
- THOMAS, RAYMOND: *Sports et Sciences*. Editorial Vigot. París, 1981.
- VITRUBIO, MARCO: *Los Diez Libros de Arquitectura*, traducido por José Ortiz y Sanz. Editorial Akal. Madrid, 1987.